RAÍCES CRISTIANAS DE SIRIA: EL CRISTIANISMO SIRÍACO Y SU INFLUENCIA EN LAS PRIMERAS COMUNIDADES CRISTIANAS EN ORIENTE MEDIO

Jacinto González Núñez

Introducción

Cuando la propaganda anticristiana en Oriente, a veces no exenta de una fuerte carga de amenaza, califica a los seguidores de Jesús de «cruzados», pretende conseguir al menos un doble efecto. Por una parte, pretende convencer a los ingenuos de que los cristianos de aquellas tierras son extranjeros, unos advenedizos, pues se identifica a los cruzados como gentes venidas de fuera, sobre todo de Europa. Y, en segundo lugar, busca hacer creer a los incautos que el cristianismo, llegado de fuera, se impuso por la fuerza de las armas, como el resultado de una victoria alcanzada tras años de guerra a sangre y fuego por medio de las cruzadas.

Nuestro objetivo en esta intervención es salir al paso de la falacia de los que piensan así, mostrando, por una parte, que en Oriente, de modo particular en Siria, el cristianismo hunde sus raíces como en tierra propia y, por otra, que su Iglesia ha sido mártir desde sus orígenes. Siria no puede entenderse a sí misma sin su legado cristiano, sellado con la sangre de sus mártires.

Siria en los Evangelios

La primera vez que oímos hablar de Siria en el Nuevo Testamento es en el Evangelio de san Mateo. En un sumario que recoge la actividad de Jesús como predicador del evangelio del reino y como curador de las enfermedades y dolencias de la gente (Mt. 4:23-25), el evangelista da la información de que la fama de Jesús se había extendido «por toda Siria» (v. 24). En opinión de algunos estudiosos de los Evangelios, Mateo se estaría refiriendo con esta expresión no a la provincia romana de Siria, sino solo a la parte sur del Hermón, a la zona que comprendía los territorios confines de Galilea de los que habla Marcos (1:28).[1] Sin embargo, es más probable que Mateo se refiera a la provincia romana de Siria. Dos argumentos se pueden invocar a favor de esta opinión. Por un lado, en el mismo sumario se menciona ya por dos veces a Galilea (v. 23-25); ¿qué necesidad habría de una nueva mención de esa región de Galilea? Por otro lado, la expresión que usa Mateo es «por *toda* Siria», lo que da a entender que no quiere limitarse a una parte de ella, como es el caso del sur del Hermón. La fama de Jesús, por tanto, pudo haberse extendido por la región de Siria.[2]

Un eco de esta fama de Jesús puede encontrarse en la noticia que nos proporcionan esta vez los Evangelios de Marcos y Lucas. Al enterarse de las cosas que hacía, acudía mucha gente de Judea, Jerusalén, Idumea, Transjordania y de las cercanías de Tiro y Sidón (Mc. 3:8; Lc. 6:17). Es interesante notar que una descripción muy parecida de las regiones desde las que iban los judíos

1 Cf. Josef Schmid (1967). *El evangelio según san Mateo.* Barcelona: Herder, pp. 108-109.
2 Cf. Ulrich Luz 2001). *El evangelio según san Mateo.* Salamanca: Sígueme, p. 253, nota 16.

hasta Jerusalén, con motivo de la fiesta de Pentecostés, la encontramos en Flavio Josefo (*Bell. jud.* II, 43; *Ant.* XVII, 254),[3] pero sin mencionar Tiro y Sidón, que son las dos grandes ciudades fenicias que formaban parte de la provincia romana de Siria.[4]

Los evangelistas Mateo y Marcos han conservado otra noticia acerca de la predicación de Jesús relacionada con Tiro (Mt. 15:21-28; Mc. 7:24-30). Según el relato de Marcos, Jesús se retiró hacia la región de Tiro y entró en una casa queriendo pasar desapercibido, pero no lo logró. Una mujer, que tenía una hija poseída por un espíritu impuro, se enteró y fue a buscarlo para pedirle la curación de su hija. El evangelista precisa que esta mujer era «griega, sirofenicia de origen» (v. 26).[5] La primera denominación *griega (hellenis)* no se refiere a sus antecedentes familiares o de nacionalidad, sino a su condición de pagana, gentil, no judía (cf. Rom. 1:16; 1 Cor. 1:22-24).[6] Por su origen, es una siria de la región de Fenicia, es decir, de la parte sur de la provincia romana, por oposición a la parte del norte o Celesiria.

Así pues, Siria ha estado relacionada muy estrechamente con la predicación del mismo Jesús.

Siria en los orígenes de la Iglesia naciente

La conversión de san Pablo y la comunidad de Damasco

En el libro de los Hechos de los Apóstoles, san Lucas narra en tres ocasiones la conversión de san Pablo (Hch. 9; 22; 26). Salvo algunas pequeñas diferencias de detalle, los relatos están de acuerdo en los elementos más significativos del suceso. Según el relato del c. 9, Pablo, un judío de estricta formación farisea, se presentó ante las autoridades religiosas para pedir cartas que le autorizaran a perseguir a la comunidad cristiana de Damasco. Cuando estaba a punto de entrar en la ciudad, tuvo una experiencia sorprendente: una luz que venía del cielo lo envolvió con su resplandor. Pablo cayó a la tierra y oyó una voz que se identificaba como Jesús resucitado y le pedía que entrase en Damasco. Pablo se levantó, pero no veía nada. Sus compañeros de viaje lo llevaron a la casa de un judío llamado Judas, que vivía en la calle llamada Recta. En la ciudad, había un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor llamó en una visión para enviarlo a buscar a Pablo en la casa de Judas. Ananías fue a donde Pablo, le impuso las manos y, al instante, recobró la vista. Se levantó y recibió el bautismo.

No sabemos con certeza cuándo tuvo lugar la conversión del apóstol, pero según la cronología tradicional, representada por la Biblia de Jerusalén, se puede suponer que sucedió hacia el año 36. Considerando que Jesús murió hacia el año

3 Cf. Joel Marcus (2010). *El evangelio según Marcos.* I, 1:1-8:21. Salamanca: Sígueme, p. 290.

4 Hay que recordar que Siria fue convertida en provincia imperial romana en el año 27 a. C. por un acuerdo entre Augusto y el Senado. Siria pasó de ser una provincia senatorial a una provincia imperial, gobernada por un *legatus Augusti.* El puesto de legado de Siria era uno de los más importantes del imperio (cf. Glanville Downey [1974]. *A History of Antioch in Syria from Seleucus to the Arab Conquest.* Princeton [NJ]: Princeton Univ. Press, pp. 163-164).

5 En Mt. 15:22 se dice que la mujer era una cananea.

6 Cf. Joachim Gnilka (1999). *El evangelio según San Marcos.* Vol I: 1:1-8:26. Salamanca: Sígueme, p. 340, nota 242, donde se recoge la siguiente opinión de Wettstein: «Nomen religionis est, non regionis».

30, hay que concluir que, en apenas cinco años, había constituida ya en Damasco una comunidad cristiana muy activa, pues había sido señalada por Pablo como el objeto de su persecución.

Por las propias palabras del apóstol, sabemos que posteriormente mantuvo una relación muy estrecha con la comunidad de Damasco: allí estuvo predicando durante tres años (Gál. 1:17-18) y de allí tuvo que huir ayudado por los hermanos, que lo descolgaron en un cesto por la muralla de la ciudad (2 Cor. 11:32).

Las primeras persecuciones y la comunidad de Antioquía

En el libro de los Hechos de los Apóstoles (11:19-30), Lucas narra el nacimiento de la Iglesia en Antioquía de Siria. Con ocasión de la persecución que se desató contra los seguidores de Jesús después de la muerte de Esteban, algunos se dispersaron y llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía. En un primer momento, anunciaban el evangelio solo a los judíos, pero más tarde algunos comenzaron a predicar entre los griegos de Antioquía. El evangelio prendió con fuerza en aquella ciudad, hasta el punto de que, conocida la noticia en Jerusalén, los apóstoles enviaron a Bernabé para recabar información de lo que estaba sucediendo. Cuando Bernabé llegó, fue testigo de la pujanza de aquella comunidad y se alegró al ver la acción de la gracia de Dios.

Aunque nos movemos en el ámbito de lo hipotético, parece probable suponer que el martirio de Esteban tuvo lugar en torno al año 34, lo que significa que muy poco después, hacia el año 37, existía una comunidad muy viva en Antioquía de Siria.[7] Allí estuvieron predicando Bernabé y Pablo durante un año, y Antioquía tuvo el privilegio de ser la primera comunidad en la que los discípulos fueron llamados *cristianos* (cf. Hch. 11:26).

A pesar de tener muy pocos datos sobre la vida interna de esta comunidad (cf. Hch. 13:1), lo cierto es que Antioquía se convirtió en el centro neurálgico de las tareas misioneras de Bernabé y Pablo (Hch. 13:1-2); de allí partirán también para los dos primeros grandes viajes a través de Chipre, Siria, Asia Menor y Grecia (Hch. 13:4-14:28; 15:36-18:22), y de allí saldrá Pablo de nuevo para su gran tercer viaje misionero que le llevará por Asia Menor y Grecia (Hch. 18:23-21:17). A la vuelta de este periplo, desembarcó en Tiro, en cuya comunidad pasó una semana, para dirigirse finalmente a Jerusalén (Hch. 21:4-6). De la importancia de la comunidad de Antioquía, da fe otro detalle que no debe pasar desapercibido: el apóstol Pedro estuvo residiendo durante un tiempo en ella, y allí fue donde tuvo lugar el penoso incidente con Pablo con motivo de la forma de actuar de Pedro con respecto a los judaizantes (Gál. 2:11-21).

Por todo ello, no es gratuito afirmar, con Philip K. Hitti, que en cierto sentido Antioquía fue la madre de las Iglesias establecidas en países gentiles. Y, después de la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 d. C., Antioquía llegó a ser la capital exclusiva del cristianismo. Durante algún tiempo, ejerció una cierta jurisdicción sobre las sedes vecinas. Las cartas de san Ignacio, obispo de Antioquía a fines del siglo I y principios del siglo II, son una fuente para el conocimiento de la organización

7 Cf. Glanville Downey (1974). *A History of Antioch in Syria from Seleucus to the Arab Conquest. Op. Cit.*, p. 189.

de la Iglesia en Antioquía, y probablemente de otras Iglesias, bajo la jurisdicción del obispo de Antioquía. San Ignacio subraya el liderazgo interno de la Iglesia: a la cabeza de cada comunidad hay un obispo, bajo cuya autoridad están los presbíteros y los diáconos (*Ad eph.* III:2; *Ad magn.* VII:1, etcétera).

En Antioquía, se llegaron a celebrar más de treinta sínodos de obispos, el primero de los cuales tuvo lugar en el año 269 d. C. Finalmente, debemos considerar que Antioquía dio su nombre a la escuela de teología, cuyo representante más insigne fue san Juan Crisóstomo (muerto en el 407).[8] Como se sabe, frente a la escuela de Alejandría, cuya cabeza más ilustre era Orígenes y que se reconocía por la interpretación alegórica de las Escrituras, la de Antioquía seguía los cánones de la exégesis literalista.

Siria, cuna de los Evangelios y de los primeros escritos cristianos

Aun contando con el hecho de que se trata de una cuestión muy debatida y sometida a un alto grado de suposición, no queremos dejar de señalar el extraordinario papel que Siria ha jugado en el tema del lugar de composición de los Evangelios. Esto sería un indicio muy elocuente de la pujanza de la vida de la Iglesia siria.

El Evangelio de san Mateo

A lo largo del tiempo, se han propuesto diferentes lugares donde se escribió el Evangelio de san Mateo. Para algunos autores antiguos, como san Jerónimo, el prólogo antimarcionita, san Ireneo o Eusebio, el primer Evangelio fue escrito en Palestina. Pero esta opinión está muy condicionada por el testimonio de Papías, quien parece hablar del carácter hebreo (o arameo) del original, lo que hoy es muy discutido.

Otras localizaciones que se han propuesto son: una ciudad de Fenicia, quizá Tiro, pues está en estrecha relación con el judaísmo de Yamnia (G. D. Kilpatrick); Alejandría, pues allí se refugió el judeocristianismo radical tras la caída de Jerusalén (S. G. F. Brandon, S. van Tilborg); Cesarea Marítima, pues era una ciudad de habla griega, mayoritariamente gentil, pero con una importante comunidad judía, y san Jerónimo dice que en la biblioteca de la ciudad pudo ver el Evangelio de san Mateo (B. T. Viviano); una ciudad del oriente del Jordán, quizá Pella (H. D. Slingerland).

La opinión más común, partiendo del testimonio de san Ignacio de Antioquía (*Ad smirn.* I:1), suele situar la composición de Mateo en Siria (E. Lohse), concretamente en la ciudad de Antioquía (B. H. Streeter, X. Léon-Dufour, P. Bonnard, A. Wikenhauser-J. Schmid, J. P. Meier, B. Marconcini, U. Luz, R. Aguirre Monasterio, R. E. Brown, S. Guijarro, L. Sánchez Navarro, etc.). Aunque defiende el origen sirio del primer Evangelio, G. Theissen considera que el lugar de composición no puede ser Antioquía, sino otra ciudad (¿Damasco o la Decápolis?).

En opinión de S. Guijarro, uno de los especialistas españoles de los Evangelios, «de todas estas propuestas, la que cuenta con mejores argumentos es la que sitúa la composición del Evangelio en Antioquía, la capital de Siria».[9]

8 Philip K. Hitti (1951). *History of Syria: Including Lebanon and Palestine.* Londres: Macmillan & Co. Ltd., p. 353.
9 Santiago Guijarro Oporto (2010). *Los cuatro evangelios.* Salamanca: Sígueme, p. 334.

El Evangelio de san Marcos

La opinión tradicional suele situar el origen del segundo Evangelio en Roma. Desde el siglo III, con Clemente de Alejandría y san Jerónimo, esta opinión se convirtió en tradición unánime en la Iglesia antigua, y a ella se ha adherido la mayoría de los exegetas modernos. Sin embargo, a lo largo del tiempo tampoco han faltado autores que han cuestionado esta localización y han propuesto otras alternativas, como Galilea o sus proximidades (W. Marxsen), Fenicia (S. Schulz, J. Schreiber). Entre los lugares alternativos a Roma, la que tiene argumentos de más peso es Siria (W. Kümmel, P. Vielhauer, J. Marcus). Una opinión novedosa la aporta S. Guijarro, que pretende combinar la opinión tradicional de Roma con la hipótesis de Siria. Según este autor, el Evangelio de san Marcos habría conocido dos ediciones: la primera, que habría sido realizada en la región siropalestinense, debió de llegar a Roma, donde se llevó a cabo una segunda edición con algunas modificaciones respecto a la primera.

El Evangelio de san Lucas

La tradición no es unánime a la hora de determinar el lugar donde se escribió el tercer Evangelio. En los testimonios de la tradición aparecen, sobre todo, Grecia (Acaya y Beocia) y Roma. Para algunos críticos modernos, otros lugares serían Cesarea Marítima (H. Klein, B. Marconcini), la Decápolis (R. Koh), Asia Menor (K. Lönning), Antioquía de Siria (J. Nolland), Alejandría (B. Marconcini) e, incluso, Roma (F. Bovon, S. Guijarro). Salvo excepciones, es prácticamente unánime la opinión de que fue escrito fuera de Palestina.

El Evangelio de san Juan

Por lo que se refiere al cuarto Evangelio, dos son los lugares que cuentan con más probabilidades. La opinión tradicional defiende que fue escrito en Éfeso (san Ireneo, Clemente de Alejandría, C. K. Barrett, R. Schnackenburg, K. Aland, R. E. Brown). Otros se inclinan por las regiones nororientales de Palestina, es decir, la zona meridional del reino de Herodes Agripa II, al otro lado del Jordán (S. Guijarro). Una mayoría de estudiosos se decide por Siria (W. Bauer, A. Jülicher, E. Haenchen, R. Bultmann, E. Schweizer, W. G. Kümmel, A. Wickenhauser-J. Schmid).

Teniendo en cuenta que los Evangelios se escribieron entre los años sesenta y ochenta, esto significa que durante ese tiempo la Iglesia de Siria mostraba una vitalidad y una creatividad extraordinarias.

La Didajé

Con el nombre de *Didajé* o *Enseñanza de los doce apóstoles* se nos ha transmitido uno de los primerísimos textos de la literatura patrística. Este escrito, que gozó de una gran autoridad, se presenta como una recopilación de diversas fuentes, reunidas por un anónimo judeocristiano y dirigido a fieles de lengua griega procedentes del paganismo. Hay razones para pensar que la obra, que pudo ser escrita entre los años setenta y ochenta, vio la luz en Antioquía de Siria.[10]

10 Cf. Juan José Ayán Calvo (1992). *Didaché. Doctrina apostolorum. Epístola del Pseudo-Bernabé.* Madrid: Ciudad Nueva, p. 68.

La *Enseñanza del apóstol Addai* y los orígenes de la Iglesia de Edesa

Dentro de la literatura apócrifa cristiana en lengua siríaca la *Enseñanza del apóstol Addai* ocupa un lugar destacado.[11] En primer lugar, porque, mientras que la mayoría de los escritos apócrifos en siríaco son traducciones de textos originales griegos, este es un texto escrito originalmente en siríaco. Por otra parte, se trata de un apócrifo que tiene un gran interés para el conocimiento de la evangelización del área geográfica de Mesopotamia y la Siria oriental a partir del siglo II.[12]

La *Enseñanza del apóstol Addai* narra cómo el rey de Edesa Abgar V Ukama,[13] que sufre una enfermedad incurable, oye de unos funcionarios suyos, que han viajado a Palestina por asuntos oficiales, los milagros y curaciones que Jesús está realizando en aquella región (c. 1-2). Abgar escribe a Jesús una carta invitándole a venir a Edesa para curarlo y gozar de su hospitalidad en su bella y acogedora ciudad (c. 3-4).[14] Cuando Jesús recibe la carta del rey,[15] le responde con otra carta en la que le dice que no puede ir porque la misión que ha venido a cumplir en la tierra está a punto de terminar y debe volver junto al Padre. Pero le promete que, después de ascender al cielo, le enviará a uno de sus discípulos para que le cure, y le envía su bendición para la ciudad y sus habitantes: «Tu ciudad será bendita y el enemigo no la dominará nunca más» (c. 5).[16]

Después de la ascensión de Jesús, el apóstol Judas Tomás envía a Edesa a Addai, uno de los 72, para que cumpla la promesa de Jesús. Addai llega a Edesa, cura a Abgar y a algunos de sus nobles y hace una primera predicación ante los príncipes de la corte (c. 7-15). Tras una segunda predicación dirigida al resto de los habitantes de Edesa, el apóstol obtiene un gran éxito, pues toda la ciudad se convierte, incluidos los sacerdotes de los ídolos paganos. Por consejo del rey,

11 Esta obra ha sido fechada comúnmente hacia finales del siglo IV y comienzos del V (cf. Jacinto González Núñez [1995]. *La leyenda del rey Abgar y Jesús: orígenes del cristianismo en Edesa.* Madrid: Ciudad Nueva/Fundación San Justino, pp. 64-66).

12 *Ibídem,* p. 23.

13 Este rey de Edesa reinó primero desde el año 4 a. C. hasta el 7 d. C., año en que fue destronado por su hermano Ma'nu IV, y luego desde el 13 hasta el 50 d. C. (sobre la historia de la ciudad de Edesa, cf. Rubens Duval [1892]. *Histoire politique, religieuse et littéraire d'Edesse jusqu'à la 1re Croisade.* Ámsterdam: Philo Press; y Judah B. Segal [1970]. *Edessa «The Blessed City».* Oxford [u. a.]: Clarendon Press).

14 Edesa, conocida en siríaco como Urhay u Orhay, es la actual ciudad de Urfa en Turquía.

15 La correspondencia entre Abgar y Jesús conoció una extraordinaria difusión en toda la cristiandad, y la autoridad de Jesús que se daba a las cartas hizo que se leyeran en las asambleas litúrgicas no solo en Siria, sino también en algunas iglesias latinas, como si se tratase de las Sagradas Escrituras. El testimonio de la peregrina Egeria es en este sentido elocuente: «Fueme también de gran contento recibir las mismas cartas que el santo obispo había leído allí, tanto la de Abgar al Señor como la del Señor a Abgar; y aunque tenía en mi patria copia de las mismas, con todo tuve gran gusto en recibirlas allí de él mismo» *(Peregrinatio ad loca sancta, 19:19).* Sobre el testimonio de Egeria véase Agustín Arce y Egeria (1980). *Itinerario de la virgen Egeria, 381-384.* Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

16 En adelante, en el cristianismo sirio Edesa será conocida como «la ciudad bendita». En el conocido como *Testamento de san Efrén* se puede leer: «Bendita ciudad en la que habitáis, Edesa, madre de los sabios: que fue bendecida por la propia boca del Hijo por medio de su discípulo. Esa bendición habitará en ella hasta que aparezca el Santo». La peregrina Egeria cuenta que, en su visita a Edesa en el año 384, el obispo de la ciudad le mostró «las cartas», y que ese mismo obispo le contó que en una ocasión la carta de Jesús fue expuesta a las puertas de la ciudad como protección contra el ataque de los persas, probablemente en el asedio fallido de Sapor I entre los años 259-260 (*Peregrinatio ad loca sancta* 19:8-9:16) (sobre el testimonio de Egeria, cf. Agustín Arce y Egeria [1980]. *Itinerario de la virgen Egeria, 381-384. Op. Cit.,* pp. 237-241).

Addai construye la primera iglesia de Edesa (c. 33-61). A partir de ese momento, el cristianismo conoce una fuerte expansión hacia Oriente, llegando incluso la noticia hasta el rey persa Narsés, que se interesa por la predicación del apóstol Addai (c. 72-73). Pasados muchos años, asentada ya la Iglesia en Edesa, Addai cae enfermo; convoca a sus colaboradores más cercanos, a los que designa sus sucesores, y deja organizada la iglesia de Edesa en manos de su discípulo Aggai (c. 77-91). Poco después, Addai muere y es enterrado con gran honor, entre el duelo de toda la ciudad, en el mausoleo de los reyes (c. 94-95). La obra se cierra con unas anotaciones acerca del culto que muy pronto se le dio a Addai en Edesa (c. 96) y con las circunstancias que siguieron, entre las que destacan la muerte del rey Abgar y la subida al trono de un hijo suyo que hizo matar a Aggai (c. 100).[17]

Aunque el autor de la *Enseñanza del apóstol Addai,* que lo escribe hacia finales del siglo IV, dice que los sucesos que va a narrar tuvieron lugar después de la ascensión de Jesús, en tiempos del rey Abgar V Ukama, es claro que se trata de un artificio literario para dar autoridad apostólica a la evangelización de Edesa. Nosotros sabemos que las cosas no fueron exactamente así.[18]

Que la evangelización de Edesa no pudo tener lugar en el siglo I bajo Abgar V Ukama, como pretende la *Enseñanza del apóstol Addai,* parece demostrarse por varias razones. En primer lugar, el documento más antiguo que atestigua la presencia del cristianismo en la región de Edesa es el epitafio de Abercio, que data de finales del siglo II.[19] El primero en hablar de la conversión del rey de Edesa al cristianismo es Eusebio de Cesarea en su *Historia eclesiástica,* que data del siglo IV. Pero parece claro que la conversión de un monarca tan importante en los primeros momentos del cristianismo no habría sido ignorada por los escritores cristianos durante casi trescientos años. En segundo lugar, el documento más antiguo de la historia de Edesa, la llamada *Crónica de Edesa,*[20] comienza con la inundación que sufrió la ciudad en el año 201, que daña de manera especial a «la Iglesia de los cristianos», pero no habla de la conversión de su rey a la fe cristiana. La misma expresión «la Iglesia de los cristianos» da a entender que el cristianismo no era la religión del Estado, lo que hace suponer que el rey de Edesa no era cristiano en esa época. Todo hace pensar, por tanto, que el primer rey cristiano debió de ser Abgar IX el Grande, quien reinó entre los años 177 y 212 d. C. Es muy probable, pues, que la evangelización de Edesa se llevase a cabo en la segunda mitad del siglo II.[21]

17 Cf. Jacinto González Núñez (1995). *La leyenda del rey Abgar y Jesús: orígenes del cristianismo en Edesa. Op. Cit.,* pp. 23-25.

18 *Ibídem,* pp. 25-26.

19 Abercio Marcelo, obispo de Hierápolis, vivió en la segunda mitad del siglo II. En su epitafio, fechado entre el año 190 y el 216, da a conocer que viajó a Roma y recorrió las principales ciudades de Siria, así como Nísibe (cf. [1907]. Abercius, en *Fernand Cabrol, Henri Leclercq y Henri Irénée Marrou. Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie.* París: Lib. Letouzey et Ané, pp. 66-87). Eusebio de Cesarea lo relaciona con la crisis montanista (*Hist. ecl.* V, 16, 1-3) (cf. William Stewart McCullough [1982]. *A Short History of Syriac Christianity to the Rise of Islam.* Chico [CA]: Scholars Press, pp. 22-23).

20 Aunque se trata de una obra que se remonta al siglo VI, la *Crónica de Edesa* es una recopilación de documentos de archivo más antiguos (sobre esta obra, cf. Ignazio Guidi [1960]. *Chronica minora I.* Louvain: Universitatis Catholicae Americae/Universitatis Catholicae Lovaniensis; y William Stewart McCullough [1982]. *A Short History of Syriac Christianity to the Rise of Islam. Op. Cit.,* p. 23).

21 Cf. Jacinto González Núñez (1995). *La leyenda del rey Abgar y Jesús: orígenes del cristianismo en Edesa. Op. Cit.,* p. 26 y pp.

Esto es, en definitiva, lo que nos interesa subrayar aquí: que la gran ciudad de Edesa junto con su entorno fue cristiana, en contra de lo que muchos querrían, a partir de la segunda mitad del siglo II.

San Efrén y la escuela de Edesa

La vida de san Efrén se desarrolla a lo largo del siglo IV en la Alta Mesopotamia, en lo que hoy corresponde al territorio comprendido entre Siria, Turquía e Iraq. Había nacido a comienzos de siglo (ca. 306) en la ciudad de Nísibe, pero en el año 363, cuando la ciudad fue cedida al rey persa Sapor II (310-379 d. C.) tras la derrota y muerte del emperador Juliano el Apóstata, el santo se instaló en Edesa, conocida como «la Atenas de Oriente». En una de sus biografías, conocida como *Vita* siríaca, se cuenta que, al llegar a Edesa, se quedó tan cautivado por la belleza de la ciudad y por la sabiduría de sus gentes que se prometió no salir de ella jamás. Y así sucedió hasta su muerte en el año 373,[22] víctima de una peste que se había declarado en la ciudad, probablemente a causa de su dedicación a los enfermos. Había sido ordenado diácono, y varias veces rehusó ser ordenado presbítero porque se consideraba indigno de un don tan excelente.

La obra literaria de san Efrén, tanto en prosa como en verso, es ingente.[23] En prosa, destacan sobre todo sus comentarios al *Diatessaron* de Taciano y a varios libros de las Escrituras, como el Génesis y el Éxodo, así como su *Sermo de Domino Nostro.* En su obra poética, que constituye el gran corpus de su literatura, destacan de modo particular sus numerosos *madrase,* himnos compuestos para diversas ocasiones, especialmente para conmemorar las diferentes fiestas litúrgicas cristianas: la Natividad del Señor, la Epifanía, la Pascua, etc. El término siríaco *madrasa* designa a «una composición poética, con frecuencia de carácter didáctico, en la que los versos están agrupados por estrofas, con un responsorio o breve aclamación».[24] Estos himnos, que suelen llevar una indicación acerca de la melodía con que deben ser cantados, eran interpretados durante la celebración litúrgica por coros de vírgenes consagradas, las conocidas como «las hijas de la alianza» *(«bnath qyama»).*[25]

29-30; y Philip K. Hitti (1951). *History of Syria: Including Lebanon and Palestine. Op. Cit.,* p. 369.

22 De la inmensa bibliografía sobre san Efrén pueden consultarse las reseñas sobre su vida y su obra en F. Rilliet (1991). Efrén sirio, en *Angelo di Berardino e Istituto Patristico Augustinianum. Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana.* Vol. I. Salamanca: Sígueme, pp. 685-688; Kathleen E. Mcvey (1989). *Ephrem the Syrian: hymns.* Nueva York (NY): Paulist Press, pp. 5-28; François Graffin y François Cassingena-Trévedy (2001). *Éphrem de Nisibe. Hymnes sur le Nativité.* París: Éditions du Cerf, pp. 7-20; y Ignazio de Francesco (2003). *Efrem il Siro. Inni sulla Natività e sull'Epifania.* Milán: Paoline, pp. 41-66.

23 Baste decir que solo de su obra poética, dividida en homilías métricas *(memre)* e himnos *(madrase)* se han llegado a contabilizar más de 400 composiciones. Se sabe también que escribió comentarios a los libros del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, pero desgraciadamente se han perdido. De algunos de ellos, se han conservado traducciones al armenio.

24 Gerardus Antonius y Maria Rouwhorst (1989). *Les Hymnes Pascales d'Ephrem de Nisibe: I. Etude.* Leiden/Nueva York (NY)/Kbenhavn/Colonia: E. J. Brill, p. 16; y François Graffin y François Cassingena-Trévedy (2001). *Éphrem de Nisibe. Hymnes sur le Nativité. Op. Cit.,* p. 10. Como se sabe, el término *madrasa,* que recuerda el semítico *midras,* es un derivado de la raíz *drs,* que significa 'pisar, abrir un camino' y, de ahí, 'instruir, enseñar, explicar'.

25 De hecho, san Efrén se refería a sus *madrase* llamándolos «cantos capaces de curar a los que los oyen» (himno *de fide* II, 15).

La abundante literatura efremiana, sin embargo, no tenía como única finalidad cantar los grandes misterios de la liturgia cristiana. A través de sus *madrase,* pretendía enseñar la recta doctrina a sus fieles, protegiéndolos de las influencias nefastas de los cultos paganos,[26] de las peligrosas relaciones con el judaísmo,[27] de la amenaza de las doctrinas gnósticas —en particular de Mani, Marción y Bardaisán—[28] y de la temible pujanza del arrianismo.[29] En uno de sus himnos dice: «Yo no he perturbado tu rebaño, Señor, sino que, según la medida de mis fuerzas, he mantenido a los lobos lejos de él; y, en cuanto me ha sido posible, he tejido para los corderos de tu rebaño los vestidos de los himnos» (*Contra haereses* LVI, 10). No en balde la literatura de san Efrén ha sido calificada como «obras de combate».[30] En su producción literaria se puede disfrutar de la belleza de la poesía a la vez que de la plena ortodoxia de su enseñanza.

En reconocimiento a estas dos altas cualidades de su genio, san Efrén fue llamado desde muy pronto «la lira del Espíritu Santo» *(«he tou Pneúmatos lýra»),*[31] y en 1920 el papa Benedicto XV lo declaró doctor de la Iglesia universal.

La Iglesia de Siria, una Iglesia mártir

Una figura relevante: san Ignacio de Antioquía

Sobre san Ignacio de Antioquía, de quien se ha llegado a decir que durante mucho tiempo fue el hombre más célebre de la Iglesia de Siria,[32] son pocas las informaciones de que disponemos. De los testimonios más antiguos acerca de él, que siguen siendo muy discutidos, apenas podemos entresacar que «Ignacio sucedió a Evodio al frente de la Iglesia de Antioquía, y que Evodio había recibido a su

26 Sobre la vitalidad que los cultos paganos conservaban en este tiempo, cf. Hendrik Jan Willem Drijvers (1982). The Persistence of Pagan Cults and Practices in Christian Syria, en *Nina G. Garsoïan, Robert W. Thomson, Thomas F. Mathews y Dumbarton Oaks. East of Byzantium: Syria and Armenia in the Formative Period: Dumbarton Oaks Symposium 1980.* Washington D. C. (WA): Dumbarton Oaks/Center for Byzantine Studies/Trustees for Harvard University, pp. 35-43.

27 Sobre las difíciles relaciones con el judaísmo, cf. Hendrik Jan Willem Drijvers (1985). «Jews and Christians at Edessa», *Journal of Jewish Studies,* 36, pp. 88-102. La posición abiertamente antijudía de san Efrén ha sido defendida por Dominique Cerbelaud (Dominique Cerbelaud [1995]. «L'antijudaïsme dans les hymnes *De Pascha* d'Éphrem le Syrien», *Parole de l'Orient,* 20, pp. 202-207).

28 Sobre Mani puede consultarse Geo Widengren (1965). *Mani and Manichaeism.* Londres: Weidenfeld and Nicolson; Fernando Bermejo Rubio (2008). *El maniqueísmo: estudio introductorio.* Madrid: Trotta; y Fernando Bermejo Rubio y José Montserrat Torrents (2008). *El maniqueísmo: textos y fuentes.* Madrid: Trotta. Sobre Marción, véase Edwin Cyril Blackman (1948). *Marcion and His Influence.* Londres: S. P. C. K. Sobre Bardaisán, véase Hendrik Jan Willem Drijvers (1966). *Bardaisan of Edessa.* Assen: Van Gorcum & Comp.; Edmund Beck (1978). «Bardaisan und seine Schule nach Ephräm», *Le Museon,* 91, pp. 5-30; y Javier Teixidor (1992). *Bardesane d'Edesse: la première philosophie syriaque.* París: Éditions du Cerf.

29 De la abundante bibliografía sobre la polémica antiarriana, puede verse Edmund Beck (1949). *Die Theologie des Hl. Ephraem in seinen Hymnen über den Glauben.* Ciudad del Vaticano: Librería Vaticana; Edmund Beck (1953). *Ephraems Reden über den Glauben: ihr theologischer Lehrgehalt und ihr geschichtlicher Rahmen.* Roma: Herder; Paul Russell (1994). *St. Ephraem the Syrian and St. Gregory the Theologian Confront the Arians.* Kottayam: St. Ephrem Ecumenical Research Institute; Francisco Javier Martínez (s. f.) «Los himnos de san Efrén de Nísibe y la liturgia de la Iglesia en lengua siríaca» [en línea], disponible en <http://www.arzobispodegranada.es/pdfs/40.pdf> [Consultado el 20 de enero de 2016].

30 Cf. François Graffin y François Cassingena-Trévedy (2001). *Éphrem de Nisibe. Hymnes sur le Nativité. Op. Cit.,* p. 13.

31 Cf. Yvan Azéma (1965). *Correspondance. III, Epist. Sirm. 96-147.* París: Éditions du Cerf, p. 190.

32 Eusebio de Cesarea (2010). *Historia eclesiástica III,* 36, pp. 1-2.

vez esta misión de los apóstoles Pedro y Pablo».[33] Entre los años 110-130, en tiempos del emperador Trajano, Ignacio fue arrestado y conducido a Roma, en donde debía ser martirizado. En su viaje atravesó Asia Menor y llegó hasta Esmirna, cuyo obispo, Policarpo, le acogió durante un tiempo. Allí, le visitaron los obispos de Éfeso, Tralia y Magnesia, a quienes entregó unas cartas para sus iglesias. También escribió una carta a la iglesia de Roma. Más tarde, se desplazó hasta Tróade, desde donde escribió a las iglesias de Filadelfia y Esmirna, y escribió otra carta personal al obispo Policarpo. De Tróade, debió de pasar a Filipos de Macedonia, pues los cristianos de esta iglesia escribieron a Policarpo hablándole de la estancia de san Ignacio allí. Precisamente, en su carta a los cristianos de Filipos (IX, 2), san Policarpo da por supuesto que san Ignacio murió mártir en Roma.[34]

San Ignacio es un testigo insigne de lo que significa el martirio cristiano. He aquí uno de sus testimonios más admirables y, a la vez conocidos, tomado de su *Carta a los romanos:*

> **I. 1.** Encadenado en Jesucristo espero saludaros, si es su voluntad que yo sea digno de llegar hasta el fin. **2.** Pues el comienzo es fácil de llevar con tal de que alcance gracia para recibir mi herencia sin impedimento [...].
> **II. 2.** No me procuréis otra cosa que no sea el ser ofrecido a Dios como libación cuando ya esté preparado el altar, para que, formando vosotros un coro en el amor, al Padre en Jesucristo cantéis que Dios al obispo de Siria lo ha considerado digno de ser hallado (en Él) después de haberlo hecho venir a Occidente desde Oriente. Es bueno que (orientado) hacia Dios me oculte al mundo para amanecer en Él.
> **III. 2.** Para mí pedid únicamente fuerza, interna y externa, para que no solo hable, sino que también quiera, para que no solo me llame cristiano, sino que también me muestre así. Pues si me muestro tal, puedo ser llamado y, entonces, ser fiel cuando no me manifieste al mundo [...]. **3.** «Lo propio del cristianismo, cuando es odiado por el mundo, no es asunto de persuasión, sino de grandeza».
> **IV. 1.** Escribo a todas las iglesias y anuncio a todos que voluntariamente voy a morir por Dios, si vosotros no lo impedís. Os ruego que no tengáis para mí una benevolencia inoportuna. Dejadme ser pasto de las fieras por medio de las cuales podré alcanzar a Dios. Soy trigo de Dios y soy molido por los dientes de las fieras para mostrarme como pan puro de Cristo. **2.** Halagad más bien a las fieras para que sean mi sepulcro y no dejen rastro de mi cuerpo a fin de que, una vez muerto, no sea molesto a nadie. Cuando el mundo no vea mi cuerpo, entonces seré en verdad discípulo. Pedid a Cristo por mí, para que, por medio de estos instrumentos, logre ser un sacrificio para Dios.
> **V. 1.** Desde Siria hasta Roma voy luchando con las fieras, por tierra y mar, de día y de noche, encadenado a diez leopardos, esto es, a un pelotón de soldados. Estos,

33 Cf. Juan José Ayán Calvo (2000). *Padres apostólicos.* Madrid: Ciudad Nueva, p. 196. El testimonio corresponde a Eusebio de Cesarea (2010). *Historia eclesiástica.* Vol. III. *Op. Cit.,* p. 22.

34 P. Nautin (1998). Ignacio de Antioquía, en *Angelo di Berardino e Istituto Patristico Augustinianum. Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana. Op. Cit.,* p. 1079.

> a pesar del bien que reciben, se hacen peores. Con sus malos tratos voy siendo más discípulo [...]. **2.** ¡Ojalá goce con las fieras que están preparadas para mí! Ruego que se muestren breves conmigo. A ellas las azuzaré para que me devoren rápidamente, no me vaya a suceder como a algunos, a los que, acobardadas, no tocaron. Y si ellas, sin voluntad, no quieren, yo mismo las obligaré. **3.** Perdonadme. Yo sé lo que me conviene [...]. Fuego, cruz, manadas de fieras, laceraciones, separación y dispersión de huesos, mutilación de miembros, trituramiento de todo el cuerpo, perversos tormentos del diablo vengan sobre mí con la sola condición de que alcance a Jesucristo.
> **VI. 1.** De nada me servirán los confines del mundo ni los reinos de este siglo. Para mí es mejor morir para Jesucristo que reinar sobre los confines de la tierra. Busco a Aquel que murió por nosotros. Quiero a Aquel que resucitó por nosotros. Mi parto es inminente. **2.** Perdonadme, hermanos. No impidáis que viva; no queráis que muera. No entreguéis al mundo al que quiere ser de Dios [...]. Dejadme alcanzar la luz pura. Cuando esto suceda, seré hombre. **3.** Permitidme ser imitador de la pasión de mi Dios.[35]

De este excepcional testimonio autobiográfico del martirio, quiero subrayar las palabras que, en forma de principio generalizador, san Ignacio nos dirige a los cristianos de hoy: «Lo propio del cristianismo, cuando es odiado por el mundo, no es asunto de persuasión, sino de grandeza». En efecto, ante la violencia de los asesinos, la fuerza que se puede oponer no es la de la persuasión con la palabra y los argumentos, sino la grandeza de quien está dispuesto incluso a morir, fortalecido por la nobleza de sus ideales y el don del Espíritu Santo. Seguramente que en la memoria de san Ignacio podían estar presentes la palabras que san Pablo escribió a los cristianos de Corinto: «Hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con el prestigio de la palabra o de la sabiduría a anunciaros el misterio de Dios, pues no quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y este crucificado [...]. Y mi palabra y mi predicación no tuvieron nada de los persuasivos discursos de la sabiduría, sino que fueron una demostración de espíritu [...]» (1 Cor. 2, 1-2:4).

Afraates y la persecución bajo Sapor II

Afraates, conocido también con el sobrenombre de «el sabio persa», ha sido considerado como «el primer padre de la Iglesia siríaca».[36] A pesar de tan alta estima, es muy poco lo que se conoce acerca de su vida. Apenas unos detalles entresacados de las informaciones que él mismo proporciona en su obra más conocida, las *Demostraciones.* Por ellas, se puede deducir que habría nacido a finales del siglo III en una familia de padres paganos; tras su conversión, habría formado parte de los llamados *bnay qyama,* 'los hijos de la alianza', un grupo de ascetas que, viviendo en el

35 Cf. Juan José Ayán Calvo (2000). *Padres apostólicos. Op. Cit.,* pp. 262-265.

36 René Lavenant (1998). Afraates, en *Angelo di Berardino e Istituto Patristico Augustinianum. Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana. Op. Cit.,* p. 34.

mundo, antes del bautismo se comprometían a vivir célibes.[37] No es seguro el lugar donde vivió, aunque se especula con la posibilidad de la región de Nínive-Mosul y con el convento de Mar Mattai.[38] Afraates debió de gozar de una alta dignidad en la Iglesia siríaca, ciertamente como padre espiritual de la comunidad de «los hijos de la alianza», aunque no está comprobado que alcanzara el episcopado. Tampoco se conoce con exactitud la fecha de su muerte, pero, dado que la última de las *Demostraciones* fue escrita durante el invierno del año 344-345, al comienzo de la persecución de Sapor II, se puede deducir que debió de morir poco después.

Presentamos a continuación la sección final de la *Demostración* XXI, que está dedicada precisamente a la persecución contra los cristianos:[39]

> **XXI, 21.** Te he escrito estos recuerdos, amigo mío, porque Jesús fue perseguido y los justos fueron perseguidos, para que sean consolados los perseguidos de hoy, los que son perseguidos a causa de Jesús perseguido, el que nos escribió y el mismo [que] nos infundió valor, pues dijo: «Si me han perseguido a mí, también os perseguirán a vosotros. Por esto os persiguen: porque no sois del mundo, como yo no soy del mundo» (Jn. 15:20; 15:19; 17:14). Antes, en efecto, nos había escrito: «Vuestros padres os entregarán, y vuestros hermanos y vuestros parientes, y todo el mundo os odiará a causa de mi nombre» (Mt. 10:21-22; 24:9).
> Él nos había enseñado también: «Cuando os hagan comparecer ante magistrados y ante gobernadores y ante reyes, los dominadores de este mundo, no os preocupéis antes de tiempo de lo que vais a decir, o de cómo vais a responder. Yo os daré palabra y sabiduría que vuestros enemigos no podrán vencer, porque no sois vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre, él hablará por vosotros» (Mt. 19:18-20; Lc. 12:11-12; 21:14-15).

Él es el Espíritu que habló por la boca de Jacob a Esaú, su perseguidor. El Espíritu de sabiduría que habló ante el faraón por la boca de José, perseguido. El Espíritu que habló por la boca de Moisés en todos los milagros que realizó en la tierra de Egipto. El Espíritu de ciencia que fue dado a Josué, hijo de Nun, cuando Moisés le impuso las manos, y fueron aniquilados y exterminados ante él todos los pueblos que lo perseguían. El Espíritu que salmodiaba por la boca de David, perseguido, porque con él salmodiaba para aplacar a Saúl, su perseguidor, del espíritu maligno. El Espíritu que revistió a Elías, con el cual reprendió a Jezabel y Ajab, su perseguidor. El Espíritu que habló por Eliseo, que profetizó haciendo conocer al rey, su perseguidor, todo lo que sucedería al día siguiente. El Espíritu que bullía en la boca de Miqueas, cuando reprendió a Ajab, su perseguidor, diciéndole: «Si

37 En la *Dem.* VI, 4. dice: «Por esto doy un consejo conveniente, justo y bello a mí mismo y a vosotros, mis queridos solitarios que no habéis tomado mujer, y a las vírgenes, que no han tomado esposo, y a los que han amado la castidad: es justo y conveniente que también en la tribulación cada uno quede solo».

38 Marie-Joseph Pierre (1988). *Aphraate. Les exposés.* I. París: Éditions du Cerf, pp. 33.

39 El texto siríaco y su traducción al latín pueden encontrarse en Jean Parisot (1907). Afraatis sapientis persae demonstrationes, en *René Graffin, Jean Parisot, François Nau y M. Kmosko. Patrologia syriaca.* Vol. 2. Parisiis: Ediderunt Firmin-Didot, Instituti Francici Typographi, pp. 982-990. Hacemos notar que es la primera vez que este texto aparece traducido al español.

realmente vuelves [sano], entonces el Señor no ha hablado por mí» (1 Re. 22:28). El Espíritu que dio fuerza a Jeremías para ponerse de pie audazmente y reprender a Sedecías. El Espíritu que protegió a Daniel y a sus hermanos en la tierra de Babilonia. El Espíritu que salvó a Mardoqueo y a Ester en la región de su cautividad.

> **XXI, 22.** Escucha, amigo mío, los nombres de los mártires, de los confesores y de los perseguidos:
> Abel fue asesinado, y su sangre clamó desde la tierra.
> Jacob fue perseguido, huyó y se convirtió en un extranjero.
> José fue perseguido, vendido y arrojado a un pozo.
> Moisés fue perseguido y huyó a Madián.
> Josué, hijo de Nun, fue perseguido e hizo la guerra.
> Jefté, Sansón, Gedeón y Barac también fueron perseguidos, y de ellos dijo el bienaventurado Apóstol: «Me falta tiempo para contar sus victorias» (Heb. 11:32).
> David también fue perseguido por la mano de Saúl y anduvo [errante] por «las montañas, las grutas y los valles» (Heb. 11:38).
> Samuel también fue perseguido e hizo duelo por Saúl.
> Ezequías también fue perseguido y estuvo oprimido por la tribulación.
> Elías fue perseguido y huyó al desierto.
> Eliseo fue perseguido y se convirtió en un extranjero.
> Miqueas fue perseguido y metido en la cárcel.
> Jeremías fue perseguido y lo arrojaron a un pozo de barro.
> Daniel fue perseguido y arrojado en el foso de los leones.
> Ananías y sus hermanos también fueron perseguidos y arrojados al horno de fuego.
> Mardoqueo, Ester y los hijos de su pueblo fueron perseguidos por la mano de Amán.
> Judas Macabeo y sus hermanos fueron perseguidos y ellos también sufrieron el oprobio.
> Los siete hermanos, hijos de la bienaventurada, sometidos a castigos amargos, soportaron los tormentos, fueron confesores [de la fe] y verdaderos mártires.
> El anciano Eleazar, cargado de años, fue un buen modelo, fue un confesor [de la fe] y un mártir perfecto.
> **XXI, 23.** Pero el martirio mayor y más excelente fue el de Jesús, pues superó en tribulación y en confesión a todos los anteriores y a los posteriores.
> Después de él, vino Esteban, el mártir fiel, al que los judíos lapidaron.
> Simón y Pablo también fueron mártires perfectos.
> Santiago y Juan caminaron por las huellas de su Maestro, Cristo.
> Después de los Apóstoles, por todas partes [otros] han confesado [la fe] y han surgido mártires verdaderos.

También entre nuestros hermanos de Occidente, en los días de Diocleciano,[40] hubo una gran tribulación y persecución contra la Iglesia de Dios en todo su imperio. Las iglesias fueron derribadas y destruidas, y muchos confesores

40 Probablemente en el año 19 de su imperio, es decir, hacia el 303 d. C.

y mártires dieron testimonio. Después de ser perseguidos, [Dios] tuvo de nuevo misericordia de ellos.

En nuestros días, suceden estas mismas cosas a causa de nuestros pecados, pero también para que se cumpla lo que está escrito, según dijo nuestro Salvador: «Es necesario que sucedan estas cosas» (Mt. 24:6 par.); y el apóstol dijo también: «Junto a nosotros ha sido puesta esta nube de la confesión (Heb. 12:1), que es nuestra gloria, en medio de la cual muchos deben confesar [la fe] y ser matados».

Varias cosas son dignas de destacarse en este magnífico texto del sabio persa. En primer lugar, la lectura sapiencial que hace de las persecuciones actuales contra los cristianos: estas forman parte de una cadena de persecuciones contra los justos que recorren toda la historia de la salvación desde el principio. En segundo lugar, que el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento están unidos en esa historia de salvación por un eslabón excelente, Jesucristo, quien había anunciado que sus discípulos pasarían por las mismas tribulaciones que Él. En tercer lugar, llama la atención el papel relevante que Afraates concede al Espíritu Santo, que con sus dones de ciencia, sabiduría, fortaleza, ya estaba presente en los justos del Antiguo Testamento para fortalecerlos en sus tribulaciones. Es este mismo Espíritu el que sostiene ahora a los cristianos perseguidos. En cuarto lugar, Afraates deja entender que las persecuciones forman parte del plan salvífico de Dios («era necesario»), pues en ellas da a la Iglesia la ocasión de ofrecer por medio del martirio la confesión de fe más perfecta. Y a la vez se ofrece a los cristianos la oportunidad de la conversión, pues, conforme a la predicación de los profetas, las persecuciones están relacionadas con los propios pecados de la Iglesia. Desde esa perspectiva creyente, se puede entender el valor salvífico del martirio: la sangre de los mártires purifica a la Iglesia de sus pecados. Finalmente, quiero destacar la delicada solidaridad fraterna que Afraates muestra hacia la Iglesia de Occidente al rememorar la persecución de Diocleciano. Para nosotros, cristianos de Occidente, es una urgente llamada a no olvidarnos hoy de nuestros hermanos que están siendo martirizados en Oriente. En su martirio, ellos, sin necesidad de elocuencia ni persuasión, dan testimonio de la grandeza del don de Dios que es el Evangelio, y a nosotros se nos ofrece la oportunidad de mostrar la grandeza de nuestra caridad fraterna con ellos y la belleza de nuestra comunión en Cristo.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Jacinto González Núñez es sacerdote diocesano de Madrid y doctor en Teología Bíblica. Su tesis doctoral, defendida en 1992 en la Facultad de Teología del Norte de España, fue *El marco narrativo de la multiplicación de los panes (Jn. 6, 1-25; Mc. 6, 32-53 par.). Aportación al estudio de la historia de la tradición evangélica.* Asimismo, es profesor de la Universidad Eclesiástica San Dámaso, en donde ha impartido asignaturas sobre el Nuevo Testamento. Actualmente, imparte clases de lengua hebrea y siríaca en la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica «San Justino» (Universidad Eclesiástica San Dámaso), donde también fue alumno. También realizó estudios en la Es-

cuela de Arqueología Bíblica Saint Etienne de Jerusalén. Por último, cuenta con publicaciones sobre el trasfondo arameo del Nuevo Testamento y sobre literatura apócrifa siríaca.

RESUMEN
Este artículo quiere mostrar que, en contra de lo que se defiende en algunos ámbitos, sobre todo de cultura musulmana, el cristianismo no es una religión advenediza en Siria, sino que sus raíces se hunden muy profundamente en esa tierra desde los tiempos de Jesús y los primeros apóstoles. Mantener la fe en Cristo, por otra parte, le ha costado mucha sangre, a lo largo de los siglos, a la Iglesia de Siria.

PALABRAS CLAVE
Cristianismo, Nuevo Testamento, islam, Afraates, Siria.

ABSTRACT
This article aims to demonstrate, contrary to that which is upheld in certain spheres, particularly in Muslim culture, that Christianity is not a fledgling religion in Syria, but instead it has been deeply rooted in this land since the times of Jesus Christ and the first apostles. Keeping faith in Christ, on the other hand, has brought centuries of bloodshed to the Syrian church.

KEYWORDS
Christianity, New Testament, Islam, Aphrahat, Syria.

الملخص
يسعى هذا المقال إلى إثبات أن المسيحية ليست دينا طارئا في سوريا، عكس ما تروج له بعض الأوساط، بالخصوص من الحاملة للثقافة الإسلامية ، و بأنها تضرب بجذورها عميقا في هذه الأرض منذ زمن عيسى و الحواريين الأوائل. و من جهة أخرى، فإن إستمرار الإيمان بالمسيح كلف الكنيسة في سوريا الكثير من الدم عبر القرون.

الكلمات المفتاحية
المسيحية؛ العهد الجديد؛ الإسلام؛ أفراهاط؛ سوريا.